



# CHILE Y SUS ENSEÑANZA

## I. SOLIDARIDAD CON LOS TRABAJADORES CHILENOS.

Noventa días después del golpe militar que derrocó al gobierno de la Unidad Popular, la situación en Chile puede ser expresada en pocas palabras: — continúa la eliminación física del movimiento obrero, particularmente, de su fracción organizada, las detenciones masivas, las torturas; en definitiva, prosigue el reinado del terror reaccionario.

El balance numérico es escalofriante. Se habla de 30.000 asesinatos y otros tantos detenidos. La cabeza de varios dirigentes de las organizaciones obreras (principalmente las de Carlos Altamirano y Miguel Enriquez, secretarios generales respectivamente del PS y MIR) es puesta a precio, mientras que Luis Corbalán (secretario general del PC.Ch.), detenido pocos días después del golpe del 11 de Septiembre está amenazado por una petición fiscal de pena de muerte. La localización de un militante de alguna de las organizaciones de la UP, o de extrema izquierda va acompañada, la mayoría de las veces, de su ejecución sumaria en el mismo lugar de su captura. Todas las mañanas, en las calles chilenas, se pueden ver los cadáveres de los cientos de trabajadores y revolucionarios asesinados cada noche durante el toque de queda.

Pero la Junta Militar es consciente de que —tras 3 años de Gobierno reformista, de intensificación sin precedentes de la lucha de clases— el aplastamiento de las organizaciones obreras es totalmente necesario, pero no suficiente, para reestablecer la paz y el orden de los explotadores. Por eso, la

represión golpea a todo obrero, campesino, estudiante o intelectual sospechoso de militar o simpatizar con alguna organización de izquierdas o de extrema-izquierda. A las ejecuciones y detenciones se suma el despido masivo de cientos de miles de trabajadores, — que quedan en paro y sin ninguna oportunidad de encontrar nuevo trabajo, — condenados ellos y sus familias a mendigar, moror de hambre o salir del país clandestinamente; lo cual, en la actual situación, significa prácticamente ser detenido o asesinado en el intento. Un dato tan solo: tanto el PCCh como el MIR — las dos únicas organizaciones de cierta importancia que subsisten estructuradas y organizadas en todo Chile— evalúan en un 30% el porcentaje de la clase obrera que ha sido despedida de su trabajo.

Para esta represión monstruosa, los militares cuentan con el apoyo activo de amplios sectores pequeño-burgueses. Pues esta es, en efecto, una de las características más trágicas de la actual situación chilena. El apoyo — prestado por una gran parte de las clases medias, y de la pequeña burguesía en particular, a la Junta Militar (1). Clases medias que, por otra parte —y dada la peculiar estructura social del país— representan entre el 30 y el 40% de la población.

De esta forma, los militares, persiguen eliminar todo vestigio de organización —política o sindical— de la clase obrera, como única forma de evitar el surgimiento y la extensión de la resistencia organizada al golpe de estado.

(1) Los reformistas dirán —lo han dicho ya en Francia a través de E. Fajon director de L'Humanité— que una de



**FRENTE UNICO DE SOLIDARIDAD DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS CON LOS TRABAJADORES Y REVOLUCIONARIOS CHILENOS.**

Ante la represión que se abate sobre la clase obrera y el conjunto de sus organizaciones políticas y sindicales, la solidaridad más amplia posible, sin ningún tipo de exclusivas, debe ponerse en pie. El balance sobre la experiencia chilena (sobre el fracaso de la "via chilena al socialismo", propagada por la UP y defendida ardientemente por los PC y PS de todo el mundo), tan necesario como impostergable, no puede hacernos dimitir en estos momentos cruciales de nuestros deberes con relación a la revolución chilena.

Organizar la información sobre el "terror blanco" que asota al pueblo chileno, la defensa de los prisioneros políticos, las movilizaciones de protesta contra la Junta Militar y la complicidad de la dictadura franquista con ella, preparar el apoyo material a los organismos unitarios de resistencia que hoy en día se están formando en Chile y a los refugiados políticos-chilenos, ésta es la primera tarea, la que tiene que unir a todas las organizaciones obreras.

**! CONTRA LA DICTADURA MILITAR, CONTRA EL IMPERIALISMO !**

**! ALTO A LA REPRISION CONTRA EL PUEBLO CHILENO !**

**! POR EL REESTABLECIMIENTO DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS !**

**! POR LA LIBERACION DE TODOS LOS DETENIDOS POLITICOS !**

**!!! ABAJO LA JUNTA MILITAR !!!**

---

**2. APRENDER DE LOS HECHOS**

No se sacar las enseñanzas necesarias de lo ocurrido en Chile, supondría hacer un flaco servicio a la clase obrera, cuando la "via chilena" le ha sido presentada durante tres años --

las causas de que amplios sectores de estas capas apoyen hoy a la Junta es que la UP, cediendo a las presiones de los ultrisquerdistas, fué demasiado apresurada en las reformas. Justamente es lo contrario: las capas pequeño-burguesas expoliadas por el gran capital seguirán al proletariado en la medida en que le vean firme, resuelto a acabar con el poder oligárquico. El respeto a la propiedad privada, las expropiaciones con indemnización (pagadas por el trabajo de las masas obreras y populares), una reforma agraria que permitía al antiguo propietario concentrar en 80 hectáreas de tierra (las mejores) todos los animales y aparejos de labranza (incluidos los escasos tractores), etc, han sido los factores principales en el desencanto de estas capas, que identifican alternativa proletaria con gobierno reformista.

como modelo a seguir. Por eso, para que la tragedia chilena no tenga su repetición en ningún otro país, hacemos oídos sordos a las interesadas voces del reformismo internacional que, temeroso de que las conclusiones alcancen un cierto límite y tengan un espillo -- ese entre los sectores por él influenciados, claman: "Abora solidaridad con Chile. Más tarde reflexionaremos sobre lo que allí ha pasado".

La segunda tarea para con la clase obrera y el pueblo chileno, para con todos los que en nuestro país y en otros buscan una alternativa de rescate al perdido orden burgués, es analizar cómo y por qué la alternativa reformista de la UP ha provocado la derrota de las masas trabajadoras chilenas desarmadas política y militarmente frente al ejército de la burguesía aglutinado por Leigh, Pinochet y demás.

Antes del golpe militar la dirección del PUE proclamaba: "¡Aquí haremos como en Chile!". Ahora, después del golpe, los vientos han cambiado y se impone un giro de 180°: "¡Esto no es Chile!" -- se nos dice, para evitar en lo posible que aparezca a la luz del día algo evidente, y en otros tiempos proclamado -- a voz en grito por la dirección del PUE; que su política y la del PCH son gemelas. En cualquier caso, lo hemos entendido: esto no será Chile si (subrayamos el condicional) logramos construir un Partido Revolucionario que acabe con la hegemonía del PUE en el movimiento obrero y sepa prepararlo para el enfrentamiento decisivo con las fuerzas armadas de la burguesía.

**I. PUEBLO Y EJERCITO**

Efectivamente, no es patrimonio de uno o dos stalinistas la política del PCH. Luis Corvalán no ha hecho -- en el tino -- más que ser fiel a la "via pacífica al socialismo", a la política de todos los PC del mundo. Que esto llave a no considerar al ejército como "baluarte fundamental del estado-burgués" (Lenin), sino como "el pueblo en uniforme", "defensor profesional de la patria" y demás baratijas, tampoco es un gran invento. Sin ir más lejos, aquí se lo estamos leyendo a diario a --



"Las fuerzas que quieren la libertad no son enemigas del ejército; aspiran a que éste pueda ejercer de lleno el papel que le corresponde en un país moderno: el de defensor de la soberanía e independencia de la patria"

(Hacia la Libertad, pág.59)

"¡ No señoras !. Continuaremos defendiendo el carácter estrictamente profesional de nuestro ejército. Los enemigos de éste no están en las filas del pueblo, sino en las de la reacción"

(Declaraciones hechas el 7-7-73 explicando su postura tras el "tancazo")

Este Ejército ha demostrado, finalmente, su profesionalidad en el servicio al gran capital y ninguna otra. - Prácticamente como un bloque, desde el 11 de Septiembre, carga sobre sus espaldas la responsabilidad directa de una represión atroz, despiadada, sobre el pueblo chileno. La tropa había sido abandonada desde siempre a sus propios recursos por las organizaciones de la UP con el pretexto de no provocar tensiones con la oficialidad. Solo el MIR realizó un trabajo en intensidad dirigido a los soldados. Sólo Miguel Enriquez y Carlos Altamirano llamaron, dos días antes del golpe, en nombre de sus respectivas organizaciones, a la desobediencia a los mandos. Los pequeños brotes de resistencia, las negativas de los soldados a tirar contra sus hermanos de clase, se inscriben entre las páginas más gloriosas de la lucha desesperada de las masas contra el ejército golpista. La represión encarnizada sobre los soldados revolucionarios, indica el pavor de los altos oficiales a que su propio cuerpo fuera erosionado desde dentro.

Imaginémonos por un momento este mismo golpe militar, pero precedido de 3 años de trabajo de todas las organizaciones de izquierda y de extrema izquierda entre los soldados, llamándoles a la desobediencia, educándoles en el verdadero papel que cumple el ejército como garante del orden burgués, organizándolos en comités revolucionarios de soldados, enseñándoles a luchar contra sus su-

periores en el momento en que éstos procedieran a atacar a las masas trabajadoras. Imaginemos, en fin, a este verdadero "pueblo en uniforme" aportando sus conocimientos y sus armas a la defensa de las fábricas ocupadas, de los barrios populares, de las universidades y calles chilenas.

Pero Allende, el 25 de Julio último, después que el comandante Souper con su 2º Regimiento blindado y apoyado por francotiradores de extrema derecha hubiera asaltado sin éxito el Palacio Presidencial de La Moneda, sigue cantando letras reformistas: "Las únicas fuerzas armadas son las que contemplan la constitución, lo mismo que las fuerzas del orden".

Ya en esos días el ejército procedía a la represión sobre los trabajadores, entrando por la fuerza a las fábricas ocupadas con el pretexto de buscar armas. Para todo el mundo era claro que el enfrentamiento frontal, aunque pudiera aplazarse quizás algunos meses, estaba próximo a producirse (2). El armamento de los trabajadores (2) Aunque el fracaso del "tancazo" hizo suponer a prácticamente to-



des dejaba de ser una tarea importante sin más, para convertirse en la tarea central del momento.

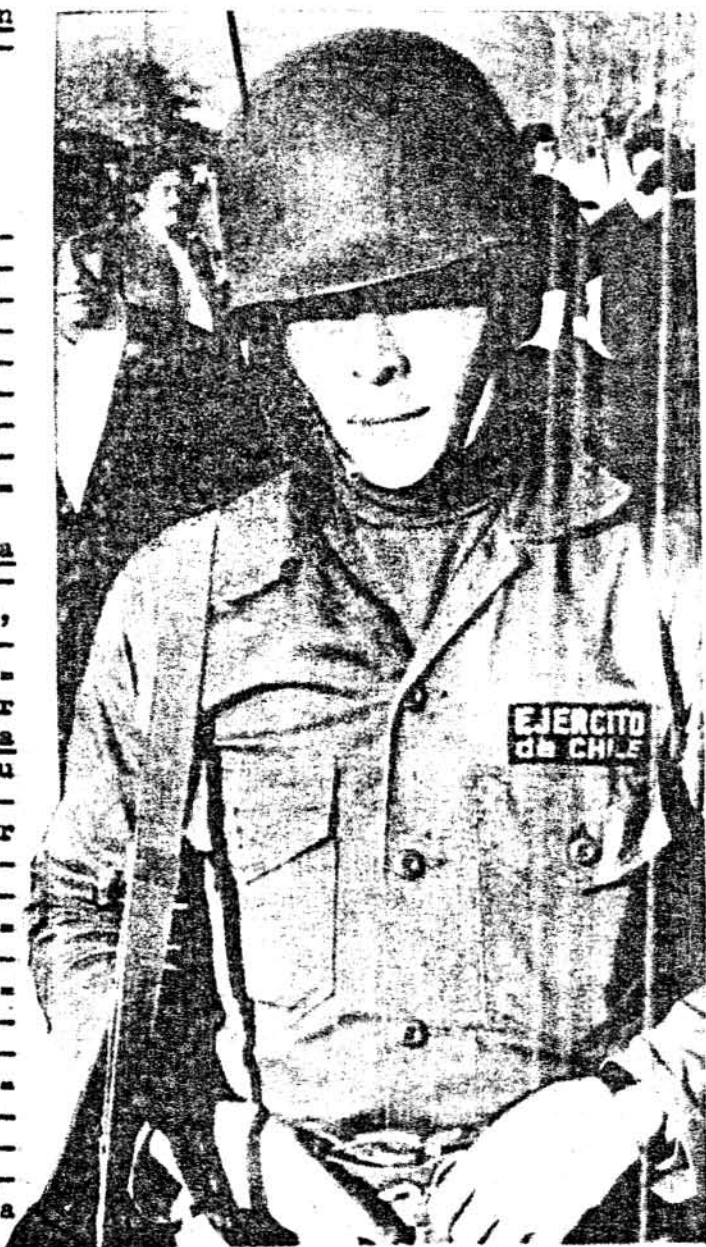
## II. EL PCCh CONTRA EL ARMAMENTO DE LOS TRABAJADORES

La lógica de las posiciones reformistas sobre el ejército tenía su consecuencia a la hora de prever las tareas frente a un posible intento "golpeador" por parte de sectores del ejército. La UP no hacía más que repetir que su gobierno y las masas trabajadoras serían protegidas de la reacción por los oficiales leales simbolizados por el general Prats.

En Bolivia —el precedente más cercano— las miras del PCB se dirigían al gobierno reformista-burgués de Torres, esperando que armara a los trabajadores frente a un eventual golpe de los militares fascistas. Pero llegó Banzer y todas las esperanzas, todos los engaños, todas las traiciones mostraron su verdadera faz: las masas se encontraron con las manos vacías para defender sus conquistas. La extrema izquierda — que había dejado de proclamar que la única forma de parar un posible golpe militar era armando a los obreros de las ciudades, a los campesinos, a los mineros, a los estudiantes; ocupando y defendiendo las fábricas, minas, facultades y campos; creando organismos de autoorganización de las masas y coordinándolos; constituyendo milicias obreras y populares con capacidad técnica para, en un momento dado, pasar a la ofensiva.

Y los reformistas chilenos no sacaron las lecciones de Bolivia. Su única política respecto al ejército fue la de los compromisos, llegando a intentar a los jefes de los 3 ejércitos en el gobierno. Concesiones constantes — hasta el punto de permitir el entrenamiento de oficiales y soldados chilenos en los campos anti-guerrillas que los EE.UU. tienen en Panamá, y las manobras navales conjuntas, "Unitas", — entre las fuerzas de la marina chilena y norteamericana.

Mientras tanto, las masas chilenas avanzaban de forma creciente hacia la constitución de organismos de doble po-



— todas las organizaciones de izquierda y de extrema izquierda que la burguesía por el momento había renunciado a un golpe de fuerza a breve plazo. Las actividades de sabotaje económico en los meses de Julio y Agosto (huelga de propietarios de camiones, etc), las demostraciones de fuerza del ejército contra las ocupaciones de fábricas por los trabajadores, las detenciones y torturas a los soldados y marinos revolucionarios organizados, y el terrorismo creciente de las organizaciones fascistas ("Patria y Libertad" en primera fila) hicieron que la posibilidad de un golpe militar apoyado por el conjunto del gran capital fue denunciado por toda la extrema izquierda y sectores de izquierda de la UP.



de las fábricas y barrios populares. - (3) Aún así, estos valerosos intentos pecaban de dos defectos principalmente: falta de un plan de conjunto y coordinado que estudiara y preparara la actuación ante cada posible variante de ataque de la reacción y -lo que condiciona lo anterior- una actitud meramente defensiva que se limitaba a la formación de comandos de autodefensa cuando lo que estaba a la orden del día era a la constitución de milicias obreras coordinadas a nivel estatal y con recursos para emprender la ofensiva.

De cualquier forma, la responsabilidad principal recae sobre el PCCh, organización hegemónica en la clase obrera chilena, que no movió un dedo ni en un sentido ni en otro. Simplemente esperó. Dejó que, como en Bolivia, las masas desorganizadas y desarmadas vendieran cara su derrota. Condenó el proceso revolucionario a ser aplastado bajo la bota fascista al reemplazar la tarea de armar a los trabajadores, por la confianza en los llamados sectores fieles del ejército. Menospreció las enseñanzas de Lenin que nos indica: "Nosotros hacemos y haremos, aún con encarnizamiento la preparación ideológica del ejército. Pero seremos miserables charlatanes si olvidamos que en el momento de la insurrección habrá que combatir físicamente por la conquista del ejército, es decir, demostrando a la tropa y bajos oficiales que el proletariado en armas puede vencer, que su alternativa de cambio del orden social es real".

### III. EL PCCh EN EL MOMENTO DEL GOLPE MILITAR

El 8 de Septiembre, tres días antes del golpe, en una reunión de los máximos dirigentes de las organizaciones de la UP, presididas por Allende, Luis

Corvalán abanderaba la posición más de rechista en el seno de la coalición gubernamental. Para el PCCh se trataba de hacer todas las concesiones necesarias a la Democracia Cristiana para conseguir que ésta entrase en el Gobierno. El objetivo: "salvar lo esencial". A un enorme precio: garantizar la desmovilización de los obreros y campesinos, acabar con las ocupaciones de fábricas y los organismos de autoorganización de los trabajadores, reemprender la producción de forma intensiva, limitación estricta según la ley (del anterior gobierno Frei) de la reforma agraria, etc.

En contradicción con Altamirano que defendía que ya había llegado la hora decisiva y había que dejar de hacer concesiones, y con Allende que se encontraba partidario de negociar con la Democracia Cristiana pero desde una posición de fuerza, la posición del PCCh leno atentaba directamente contra la propia coalición de la UP, para sustituirla (en colaboración abierta con la DC) por un régimen reformista burgués que haría uso de la represión, al fuera necesario, para conseguir llevar a la práctica las exigencias de la DC, y reduciría sus objetivos a los que proponía en 1.970 Tomio, adversario demócrata cristiano, de Allende, en las elecciones presidenciales.

Para el mismo día 11, estaba convocada otra reunión con el fin de tratar de llegar a algún acuerdo entre los partidos de la UP, reunión que jamás tendría lugar. En consecuencia, esté fuera de dudas que el PCCh no se preparaba para el enfrentamiento, sino para la capitulación más deshonrosa.

En estas condiciones, el Buró Político del PCCh, reunido en Santiago 3 horas después de comenzar el golpe militar, dá a su organización una orden-escueta: repliegue general. La mayoría de sus militantes y simpatizantes, sin

(3) Hay que hacer dos precisiones importantes:

a) La posición de la dirección del PS fué únicamente verbal y en el último momento. Durante los 3 años que ha durado el gobierno de la UP, el Partido Socialista fué un ardiente defensor del respeto a las instituciones del Estado, abandonando de las concesiones a la burguesía y de la aplicación de la "vía chilena al socialismo". Su reacción final se produce ante el miedo a perderlo todo, y -en tanto que verbal- no deja de ser irresponsable ya que, limitándose a dramáticas apelaciones no ofrece ninguna perspectiva real, concreta, de organización de la violencia revolucionaria.

b) Siendo mucho más consecuente y decidida que la anterior, la posición del MIR adolece sin embargo de notables insuficiencias, no manteniendo una postura clara y concreta respecto a la perspectiva de toma del poder, vacilando entre la guerrilla rural y la guerrilla urbana, pero sin ser consecuente hasta el final en la preparación de la insurrección desde el punto de vista decisivo: el armamento político y militar de las masas, su organización para responder a cualquier ataque de la burguesía con la ofensiva directa por el poder.

conocer esta decisión, combatirán en primera fila contra los militares. Pero el hecho es de por sí significativo: la dirección del PCCh, sólo entrenada en la "guerrilla parlamentaria", antepone sus razones de aparato, de conservadurismo de organización, a la necesidad de combatir junto a la clase obrera. No nos cansaremos de repetir que cada acción de resistencia contra la Junta Militar tiene más valor para la recomposición del movimiento obrero chileno, que muchas células conservadas por su marginamiento real de la clase. No podemos olvidar que, como decíamos en el Comunismo "Especial-Chile", "hoy, cada obrero que muere en Chile con las armas en las manos, salva la vida de cien compañeros; cualquier derecho de los trabajadores que se vea respetado, lo será en función del coraje de los combatientes".

#### IV. EL PCCh Y EL PCE DESPUÉS DEL GOLPE DEL 11 DE SEPTIEMBRE

##### A. El P.C. Chileno

En el "llamamiento al pueblo chileno" primer documento editado clandestinamente por el PCCh, parece entreverse una autocrítica. "Después de lo que ha pasado, el pueblo tiene el derecho de fijarse como objetivo la constitución de fuerzas armadas y policíacas de nuevo tipo, o —al menos— la eliminación de las instituciones militares, de los carabineros, de la seguridad (policíaca-política) y de los elementos fascistas con el fin de asegurar que no se vuelva a repetir lo que acaba de suceder en Chile".

Pero esta velada autocrítica no afecta al campeón de la defensa de la "neutralidad" del ejército: el propio PCCh. Todo el escrito da a entender que la tragedia chilena era históricamente necesaria para poder plantearse hoy nuevas metas. Las experiencias del movimiento obrero internacional durante más de 100 años son pasadas por alto sistemáticamente: para la dirección del PCCh la historia de la lucha de clases comienza con la UP en Chile.

Más adelante se afirmará que tanto el poder judicial como el parlamentario existentes durante el gobierno de la UP están muertos definitivamente dada su parálisis durante el golpe militar. Pero, ¿no lo estará también quien ha sido el paladín de su mantenimiento hasta hace solamente tres meses?

Tal tipo de autocrítica, ocultando las verdaderas responsabilidades, no puede entenderse más que como un inten-

to de la dirección del PCCh para presentar una nueva fachada ante la clase obrera mundial, y sofocar las críticas que desde la base del partido empiezan a surgir en la confrontación de lo prometido con la derrota actual.

##### B. El P.C.E.

Santiago Carrillo no se inmuta: — "Tras la experiencia de Chile, la realidad es que la vía democrática y pluralista al socialismo sigue siendo tan válida como antes" (Nuestra Bandera, número de Octubre de este año). Para el Secretario General del PCE 30.000 muertes no es un argumento suficiente para derribar esas cosas.

Por eso, el futuro que la dirección del PCE ofrece a los trabajadores del Estado español es la alianza con los sectores "evolucionistas" de la burguesía, el respeto a las instituciones del estado burgués, el diálogo con el ejército, la conquista gradual y pacífica del aparato estatal. En una palabra repite de la A a la Z las promesas de su homólogo chileno. Seguramente se nos dirá que esto es posible porque "España es diferente". Con lo cual lo único que demuestran es que la ceguera reformista les imposibilita sacar las lecciones más elementales de la lucha de clases.

La clase obrera las obtendrá en su lugar rechazando la vía pacífica hacia la derrota y avanzando resueltamente hacia el derrocamiento de la Dictadura

I.L., 3 de Diciembre de 1973

